LAS/12

MIRADA DE MUJERES EN PÁGINA/12
11 DE ABRIL DE 2003
AÑO 5 Nº 261

MARCELA FERRADAS MONOLOGA
NACIO EL HIJO DE EZEQUIEL DEMONTY
ABORTOS ESPONTANEOS DE LA GUERRA



MARIA FUX

danza que cura

señora danza

María Fux es un nombre que resuena en varias generaciones. Bailarina, coreógrafa, terapeuta, creó la danzaterapia, una técnica que se emplea en escuelas de Milán, Trieste, Florencia y Madrid. A los 81 años, la increíble vitalidad de esta mujer, Ciudadana Ilustre de Buenos Aires, invita a conocerla mejor.

POR SONIA SANTORO

Yo quiero saber cómo está el cielo, dónde se ha puesto el sol, qué forma tienen las nubes. Por ejemplo un día trabajo sobre hacer pan. ¿Cómo se hace el pan? Los chicos me dijeron: se compra, medio kilo, dos panes, lo que quieras. ¿Pero no sabés cómo se hace? ¿No sabés qué es la harina? Entonces todo el encuentro fue a sembrar trigo, a dejarlo crecer, a recoger el trigo, a pasar por el cedazo, todo con movimientos, con música. Una vez que hicimos el pan vamos a bailar hasta que esté. Una vez que esté, ¿qué hacemos? Agarramos el pedacito de pan y le damos al compañero. Y así, todo así, todo así, todo así. ¿Quién me enseñó? Yo danzo de la manera que no me enseñaron y construyo de la manera que a mí me hubiera gustado que me enseñaran." Recién llegada de Europa, María Fux confiesa que concedió esta entrevista a Las/12 para avisarle a la gente que está viva, que tiene 81 años y todavía sigue dando clases de danzaterapia, con esa metodología personal que fue creando a lo largo de su más de medio siglo de enseñanza.

Hace 25 que no se toma vacaciones. En enero y febrero viaja a España e Italia, a seguir sembrando. Tiene centros en Milán, Trieste, Florencia y Madrid. "Voy formando gente. Lo importante es hacer de la vida de uno, a través de la madurez, la posibilidad de dar a los otros la experiencia que tenés en vida. Si no, no tiene sentido. Lo que me importa es no llevarme nada sino tratar de desarrollar en los otros el interés por algo que pertenece a todos, que es el cuerpo; poder comunicar los sí puedo del cuerpo a la gente que tiene problemas", dice en su estudio, que a la vez es su casa, de Buenos Aires.

Sentada a la mesa de un living comedor amplio y oscuro –con muñecas rusas, árboles pintados en la pared, palomas colgando de un espejo, libros–, muestra las fotos de su seminario en Italia. "Yo no hablo ni de pedagogía ni de técnicas corporales, sino que trato de dar lo que tengo y lo que voy descubriendo dentro de mí", dice.

Fux es una mujer pequeña de ojos brillantes. Envuelta en una especie de kimono de invención propia, se mueve inquieta por su casa. Trae fotos de sus nietos, va a la cocina a ver la gatita que le acaban de traer. Busca un libro para la cronista. Por momentos, esos ojos verdes se vuelven pícaros cuando sus cejas sonríen e invitan a su juego. En otros, como cuando habla de la guerra, se humedecen. "Ahora estoy totalmente sacudida por la guerra. Cada noticiero, cada imagen se graba en el cuerpo. Y la guerra no está lejos, está cerca. Me siento impotente pero al mismo tiempo tengo esperanza y la esperanza es justamente dar la posibilidad de poder creer que se puede. Todos debemos sentirnos partícipes para encontrar la paz. Se puede hablar de integración."

–¿En sus clases los chicos muestran preocupación por la guerra?

–No. Y yo no quiero producir lo que ellos no tienen todavía como pregunta.

La guerra es para Fux sinónimo de un mundo con límites para cada vez más gente. Piensa en los cuerpos mutilados que dejará esta nueva guerra. Y recuerda el viaje a Taiwan que hizo en 1996 para participar de un congreso sobre el arte como estímulo para la creatividad en personas con límites. "La última noche se presentó el grupo nacional de Taiwan –relata en el libro *Danzaterapia. Fragmentos de vida*–. Se trataba de un ballet de treinta bailarines, hombres y mujeres, todos imposibilitados de caminar y de usar sus piernas. Cuando se abrió el telón, el grupo avanzó hacia el proscenio y, durante unos instantes, que parecieron interminables, simplemente miraron al público. Luego arrancó un rock pesado y ellos comenzaron a deslizarse por sus sillas de ruedas. Eran como raíces. Subían y bajaban, se enroscaban y creaban formas laberínticas, muy impresionantes. Su danza era pasión, ternura, rabia, dolor y alegría." Le preocupa pensar si estos nuevos mutilados tendrán la posibilidad de danzar.

A los cinco años, Fux ya sabía que lo suyo era la danza. Era la mayor de seis hermanos de una familia judía que vino de Rusia. Su padre joyero había quebrado por los coletazos de la crisis del '30. "Aprendí de chica el valor de no tener. La primera vez que tuve un aparato tocadiscos de 78 rpm tenía 21 años. Yo veo ahora los chicos que tienen teléfonos, que tienen aparatos de sonido, amplificación, jueguitos... mi juego era la danza, era sentar a mis hermanos y bailar para ellos. Y me arreglaba con nada, con pedacitos de trapo. Tenía 16 o 17 años, tomaba ese tranvía 2, de Liniers a Retiro para tomar mis clases de danza, y en esa época las chicas usaban sombrero. Yo no tenía plata para comprarme, entonces, mamá tenía carpetitas de encaje, cosas viejas, me las ponía en la cabeza con un pinche acá. Y yo me miraba por el vidrio a ver si algún chico me miraba... es decir, siempre usé la creación."

"Quiero hablar de los valores que permanecen inmutables a través del tiempo –agrega–. ¿Se puede comprar la dulzura? ¿Se puede comprar una mano? Son cosas que no se pueden comprar. Y fijate, el de al lado tiene también un codo parecido al nuestro, la boca en el mismo lugar. ¿Por qué no lo miramos? Entonces hacemos el juego de la mirada. El juego que no es juego, ¿no?" Fux habla simple. Tan simple que pareciera que recién en ese momento una puede tomar conciencia del verdadero significado de las palabras.

Estudió con la bailarina rusa Ekaterina de Galantha, gracias a que su madre sacaba 20 centavos de su magro presupuesto para que pudiera viajar. A los 15 años alguien le prestó un libro sobre la vida de Isadora Duncan que le hizo darse cuenta de que había otros caminos distintos a la danza clásica que estudiaba. Entonces empezó su búsqueda personal a partir de la improvisación y la experimentación con la danza. A los 19 años debutó en el



FOTOS: PABLO PIOVANO

Teatro del Pueblo después de convencer a Leónidas Barletta, el director, de que lo suyo, que era tan diferente a lo conocido en el mundo de la danza, también era arte. Durante los diez años que Fux se presentó en ese teatro, siguió buscando un maestro que la guiara. A los 31 años viajó a Estados Unidos a tomar clases con la legendaria bailarina Martha Graham. Pero Graham era inaccesible. Durante un año trabajó sacando fotocopias en Aerolíneas Argentinas. Con lo que ganaba apenas podía pagar una pieza y poca comida. "Un día, al salir de una clase, por fin la gigantesca inalcanzable Martha Graham quedó a solas conmigo. Fue en el ascensor. Entonces, en mi entrecortado y mal inglés, le supliqué que viera mis danzas –relata en *Danzaterapia...*–. Accedió, mirando su reloj me concedía media hora al día siguiente. Esa fue una noche infernal, revisé in mente cada una de mis danzas y todas me parecían muy pobres. Por fin, llegó el momento. Ella me esperaba y yo, con mis discos rayados, comencé a bailar frente a Martha. Ya no me importaba nada, era mi meta. (...) Fue pidiéndome más y más, hasta que, después de una hora, yo ya no tenía más que darle y me senté en el suelo frente a ella. Entonces, con su voz gutural, me dijo pausadamente: eres una artista, no busques maestros fuera de ti. No tengas miedo de hacer danzas teatrales, eres actriz. Continúa hacia adentro de ti lo más que puedas. Vuelve a la Argentina y no esperes nada de maestros. Tu maestro es la vida."

–Dejó a su hijo de 7 años en Buenos Aires...

–Sí, sufrí mucho. Pero era muy fuerte la búsqueda de la vocación. Yo en aquel momento no comprendí a Martha Graham. No sabía por qué me decía eso, yo quería un maestro fuera. Pero vieras qué hermoso es cuando vas encontrando caminos que te enseñan desde adentro. Porque también es misterioso, porque tampoco se sabe, y eso es importante, el no saber todo, que no está todo dado, eso es lo que les pasa a los chicos ahora.

–¿Y cómo creó su propia metodología?

–Siempre me han interesado los límites, los de mi cuerpo y los del otro. Yo he tenido una mamá que tenía una pierna rígida. Cuando tenía 5 años vinieron del pogrom de la Rusia con 11 hermanos, se infectó una rodilla y acá le quitaron la rótula. Esa pierna de mamá se vinculó con mi cuerpo desde chiquita. Mi padre siempre cuidaba mucho de la pierna porque era fija –gira en su silla y estira la pierna izquierda–, renqueaba. Por qué era mi interés hacia los límites lo supe posteriormente. Indudablemente, la pierna de mamá me hizo pensar que yo era la pierna de ella que danza. Al mismo tiempo me interesaba la exploración del silencio como posibilidad de comunicarme sin estímulos exteriores y hacía espectáculos sobre danzas en el silencio.

–¿Tiene registro del momento en que dijo "hay que buscar por acá"?

–Sí, claro. El día que una amiga mía tuvo una criatura sorda. A los 4 años era una criatura que no hablaba, que gritaba, estaba con un estado de rabia muy grande con el mundo que la rodeaba. Yo pensé que como había trabajado tanto sobre el silencio podía vincularlo con la danza. Y así comenzó. En esos encuentros, gente diferente se fue acercando. El trabajo con los chicos con síndrome de Down, la espasticidad... siempre me interesaron los límites: por qué el cuerpo dice no puedo. Entonces, ¿qué he hecho o qué hago? Descubrir ese punto de contacto donde el cuerpo comienza a sentirse vivo, utilizando estímulos de todo tipo, no solamente a través de lo visual del cuerpo en movimiento, sino a través de la música, de la percusión, de la palabra, del color.

El estudio da sobre la calle Callao, a dos cuadras del Congreso. Un grupo de mujeres espera la llegada de la maestra charlando sobre el piso parquet. Chicas de joggins, mujeres de malla de lycra, una chica negra, otra con problemas motrices, otra con sufrimientos que no se ven. "Mi cuerpo es un elástico, lo estiro, y lo relajo, lo estiro y lo relajo", comienza María Fux. Las mujeres toman un elástico y empiezan a moverse, se estiran y contraen, cada una según su gusto o según su necesidad, bajo esa consigna. Al final de la secuencia todas aplauden, ya entradas en calor. "Ahora vamos a trabajar con los talones. ¿Dónde está mi talón? ¿Está solo? No, tiene un hermano. Y qué bueno que tiene un hermano porque cuando uno se cansa el otro sigue", dice Fux con esa mirada pícara. La danza es ahora sobre los talones. Cada una con su paso. Talones rítmicos, talones ágiles, talones cansados, talones suaves, talones agrietados.

Las clases de María Fux son todo improvisación y creación. Recorrió el mundo llevándolas a asilos de ancianos, cárceles, colegios de sordos, neuropsiquiátricos. Creó escuelas donde pudo. Escribió libros registrando su experiencia.

–¿La danzaterapia es sólo para gente con problemas físicos?

–No, para todos. Integración significa que hay gente como vos, como yo, unida a una persona sorda. La danza es para todos y cada uno de acuerdo con los límites y con las posibilidades. A partir de la danza, uno puede decir mi cuerpo ha comprendido, ni la cabeza ni el ánima, porque el cuerpo es la totalidad. Otra cosa que te da es la aceptación de los cambios a través del tiempo, especialmente en las mujeres. La aceptación de los cambios de la piel, la aceptación del cambio físico... ésos también son límites.

–A las mujeres les cuesta aceptarlos.

–Sí, a las mujeres y a los hombres ahora. No se cambia a través de cirugías estéticas, se cambia a través de lo que somos y de lo que podemos hacer con lo que somos. Y de dar.

–¿Cómo cambiar la mentalidad de los chicos, guiados por la estética de la delgadez?

–La tienen que cambiar en la casa, la casa

"Un día, al salir de una clase, por fin la gigantesca inalcanzable Martha Graham quedó a solas conmigo. Fue en el ascensor. Entonces, en mi entrecortado y mal inglés, le supliqué que viera mis danzas –relata en *Danzaterapia...*–. Accedió, mirando su reloj me concedía media hora al día siguiente. Esa fue una noche infernal, revisé in mente cada una de mis danzas y todas me parecían muy pobres."

PABLO PIOVANO



de todos. La casa de uno es el cuerpo, y la sociedad es parte de ese cuerpo. Ese mundo que tenemos lo tenemos que desarrollar y amplificar.

–Hay gente de 45 años que parece vieja. ¿Cómo se relaciona con la gente que parece o es mayor?

–La acepto, trato de difundirles alegría, movimiento, capacidad de que se puede. También el hecho de que sea una persona grande les ayuda a pensar: si ella puede por qué no yo. Aparte el estar activa...

–En una entrevista dijo "no existe el movimiento bien o mal hecho, existe lo que es". ¿Esto se puede trasladar...?

–A todo. Yo no trabajo únicamente con el cuerpo, sino que trabajo con el pensamiento, trabajo con la realidad, trabajo con la creación, donde no existen ni bien ni mal. Si tu movimiento es diferente al mío, es tuyo y yo lo acepto; no tiene que ser igual al mío porque yo soy diferente a vos. Ese es el sentido del trabajo.

–Esto es contrario a la danza clásica, por ejemplo.

–¡A todo, a la vida!

–¿Cómo ve la danza actual en el mundo y en la Argentina?

–Partimos de la Argentina, creo que hay muy buenos coreógrafos que trabajan con mucha originalidad. Especialmente ahora con el gran auge que hay con el tango. En cuanto a los jóvenes, siento que hay una gran diversidad en la búsqueda del cuerpo a través de la danza. Y los maestros que existen en Buenos Aires son de valor, pero muchas veces están embriagados por la técnica. Y el mundo, indudablemente, es la proyección de lo que se puede hacer a través de técnicas diversas. Siempre es apasionante ver danza.

–¿Lo suyo es danza contemporánea?

–Es danza, es comunicación.

–Todo su trabajo es muy movilizador. ¿Cómo se hace para estar todo el tiempo tan movilizado?

–Bueno, tengo mis caídas y yo las acepto. Tengo un destino para cumplir. Tengo buena salud, me cuido. Viajo sola pero siempre estoy integrada con mi sombra. Mirala, ¿la ves? –sonríe, indicando la imagen de su cuerpo proyectada en el piso–. No estás nunca sola. Cuando estoy cansada, duermo. Mi trabajo tiene una extensión de tantas horas. Después como lo necesario, descanso.

–¿Cuándo supo cuál era su destino?

–Cuando comencé a darme cuenta que todo lo que tenía no me pertenecía, que estaba en el cuerpo de los otros, que yo debía despertarlos, que debía entregar ese hilo conductor para que la gente que me rodeaba encontrara su propio camino. Entonces, me produjo mucha fuerza, mucha energía, muchos deseos y también muchas dudas, muchos miedos, muchas caídas. Se me partió la pierna en dos pedazos.

–Como su mamá.

–Sí, pero yo me di cuenta de que no soy mi mamá. Y acá estoy, mi pierna –levanta una y otra con los pies en punta, como bailarina de can can. Ríe– está perfecta, estudió con María Fux.

–¿Su mamá hizo danza con usted?

–En la cama, pobrecita, ya de mayor, con las manos; sentía mucho la música.

–¿Cree en Dios?

–Creo en la vida, creo en la gente, creo en el poder del cambio. Y creo que debo hacer algo por el cambio, primero debo cambiarme yo.

–¿Qué otras cosas le gustan?

–Leer, me interesan mucho las biografías, las experiencias de otros. Me interesa mucho el arte plástico, ni qué hablar de la música, improviso en el piano, me gusta imaginar.

–¿Mira televisión?

–Poquísimo ahora, porque me horroriza. Los documentales que son tan realistas. Me horroriza pensar que el hombre ha llegado a la luna, que sabe cibernética, que hay montones de aparatos de todo tipo en las casas y que no le da valor a una silla vieja para arreglar. Ahora parece que sí, que hay una muy buena vuelta al reciclaje y eso me da una enorme alegría porque yo vivo reciclando, vivo dándome vuelta los vestidos. Me encanta esa palabra: reciclar, volver a construir con lo que se tiene.

–¿Va a votar?

–Claro que voy a votar. No sé a quién y tengo miedo de los monstruos que están avecinándose.

–¿Alguna vez estuvo convencida al votar?

–Sí, en la época de (Arturo) Frondizi, lo voté creyendo que sí. Nunca más.

–¿La defraudó?

–Más tarde.

–El año pasado la nombraron Ciudadana Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires.

–Sí. Lo que sentí es que no hubieran estado mis padres. Para ellos hubiera sido como el día que bailé en el Teatro Colón, en el '63. Mi papá dijo "ahora entiendo por qué te gusta la danza, perdoname si te hice tanta guerra". Para él la palabra bailarina era como prostituta, una cosa espantosa. Por muchos años me hizo la guerra, hasta que me casé, con 19 años.

–¿Se casó muchas veces?

–Tres veces. No soy como doña Flor. Me separé las tres veces.

–¿Está mejor sola?

–¿Qué decís vos? –le pregunta a la sombra, con sonrisa enigmática–. No me contesta.

Fux dice que no está sola. Que la acompaña Antonia, su mano derecha e izquierda. Que tiene un hijo músico, Sergio Aschero, que inventó un sistema de educación musical sin pentagramas y sin notas; una nieta, Irene Aschero, también música y cantante; y dos bisnietas, a las que ve cuantas veces puede. Y que esa familia le hace comprender el mundo.

–En una entrevista dijo que encontró el amor y no lo valoró lo suficiente.

–Lo dije por una persona que no comprendí, porque yo en esa época era o blanco o negro y la vida no es así. Fue uno de mis maridos. Está muerto ya, han muerto ya dos, creo que los tres están muertos. Nunca más los vi.

–Otra cosa que dijo es que era inflexible y que se creía dueña de la verdad.

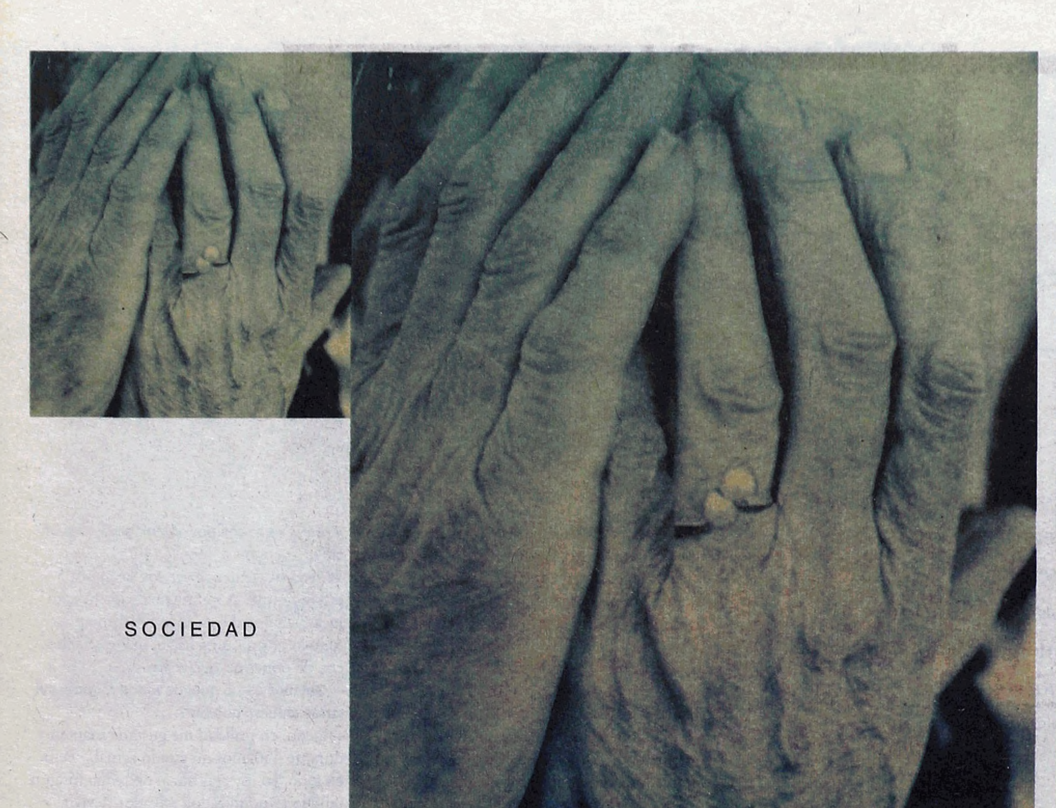
–Es verdad, cuando era más joven, ahora no. Era muy absolutista. Es como si hablara de otra persona. Pasó, aprendí.

–¿Se arrepiente de algo?

–Claro, hay cosas que no volvería a hacer si tuviera la claridad de mis 81 años. No quiere decir que no creo en el amor, ni en apasionarme, aun ahora, yo creo absolutamente que eso hasta que uno se muera es así. No es que ya terminó.

Al día siguiente de esta entrevista, Fux se comunica con la cronista, muy preocupada por algo importante que, según ella, había olvidado decir: "Mi deseo más grande es seguir sembrando esperanza".

"Comencé a darme cuenta que todo lo que tenía no me pertenecía, que estaba en el cuerpo de los otros, que yo debía despertarlos, que debía entregar ese hilo conductor para que la gente que me rodeaba encontrara su propio camino."



SOCIEDAD

dolor innecesario

POR IRMA PARENTELLA *

No podemos evitar envejecer y morir. Tampoco podemos evitar, aún, ciertas enfermedades mortales. Pero sí podemos evitar, en gran medida, los padecimientos asociados a ellas; por ejemplo, el dolor.

Quizás lo que más atemoriza de algunas patologías, más aún que la posible muerte, es la perspectiva del sufrimiento. Para tratar de dar respuesta a este problema, se han desarrollado especialidades médico-asistenciales dedicadas al control del dolor y a los cuidados paliativos. Su objetivo es tratar de evitar que la vida de un enfermo se transforme en una atormentadora sucesión de días.

Posiblemente los más eficaces y baratos analgésicos son las drogas opiáceas, como la morfina, usada con frecuencia para controlar dolores muy fuertes, especialmente en oncología. Su prescripción está pautada por normas muy estrictas, debido a que se halla incluida en el grupo de sustancias afectadas por la legislación penal de control de los estupefacientes y persecución del narcotráfico. Dadas sus especiales características, los médicos tienen cierta renuencia a recetar opiáceos, aun en los casos en que sería la droga de elección. Resulta dificultoso, también, encontrar este medicamento en muchas farmacias.

Es importante señalar que existen estudios que han establecido que la morfina, usada por este tipo de pacientes, no aparece significativamente asociada a fenómenos adictivos, ni en los pacientes ni en su entorno; hecho que debería despejar alguno de los temores acerca de su uso como analgésico.

Las consultas realizadas con especialistas en cuidados paliativos nos han informado acerca de la dramática situación que viven quienes necesitan un suministro continuo de estas drogas para controlar sus dolores. Muchos de los enfermos se encuentran en la etapa terminal de sus padecimientos y deben volver una y otra vez a las instituciones de salud, frecuentemente distantes, a obtener la morfina que necesitan, debido a que no la consiguen en farmacias y a que cada hospital sólo la suministra a sus propios pacientes. Estas dificultades hacen que los pacientes –en su mayoría de escasos recursos económicos– sufran innecesariamente.

No es mi intención aquí cuestionar la actual legislación sobre los estupefacientes, pero estoy convencida de que, aun dentro de sus marcos, deben buscarse las maneras para poder usar todos los recursos que tenemos a nuestra disposición a fin de mantener la mejor calidad de vida posible de los enfermos.

Para lograrlo hay que superar algunos prejuicios y temores, y poner en funcionamiento modalidades de suministro acordes con las necesidades de quienes viven estas difíciles circunstancias.

** Diputada nacional por la Ciudad de Buenos Aires - ARI . Vicepresidenta 2ª de la Comisión de Drogadicción*

Hollywood ya piensa en sus negocios



El tiempo, lo repetían hasta el cansancio los dueños de cuentas bancarias hipersaludables, es dinero. Y parece que hay pocas personas tan obedientes a las máximas del crecer y multiplicaos de los dólares como los magos y hechiceras de Hollywood, siempre con la intuición despierta para reconocer cuál será la próxima gran historia en la pantalla. El asunto viene a cuento por la que parece ser la carrera del momento entre responsables de la industria cinematográfica. Quien llegue primero, despliegue sus mejores artes de seducción y, claro, ostente la chequera más generosa, se quedará con un primer premio que ya ha demostrado de sobra su efectividad a la hora de llegar a los corazones norteamericanos, al menos mediante la presentación pseudo-cinematográfica de CNN: la historia de Jessica Lynch. *Una semana, no más que* eso, tardaron las y los ejecutivos de los grandes estudios en convencerse de que lo que el público de Estados Unidos quiere y necesita a la brevedad es consumir por lo menos una hora y media de sus vidas viendo cómo transcurrió la de esta chica desde su infancia en Palestine (alguien debería averiguar cómo un pueblo norteamericano llegó a llamarse así), la pequeña ciudad de los Apalaches, pasando por su adolescencia y el título de Miss Simpatía obtenido a los 16, hasta llegar a los 18, el momento en que, habida cuenta de que con algún dinero *tenía que pagar sus estudios de magis*terio, decidió enrolarse en el ejército. Necesidad, claro, pero también un poco de simpatía sentía la muchacha de West Virginia hacia la vida militar, por algo, según contó una de sus amigas de infancia, bajo el vestido largo que tanto soñó para el baile de graduación, llevaba borceguíes camuflados. Hasta ahora, la repercusión que en los medios norteamericanos tuvo cualquier imagen o relato asociado a la historia de esta rubiecita de vida wasp que sonríe con la bandera estadounidense de fondo y lleva un gorro dos talles más grande que su cabeza demostró que el personaje es de lo más efectivo. Con un poco de suerte, el estreno podría coincidir con el "Jessica Lynch Day", que está a punto de ser oficializado por el gobernador de West Virginia.

solita & sola

Intérprete idónea de clásicos teatrales y especialista en villanas inolvidables de la televisión, Marcela Ferradás –sin dejar de estar en "Rincón de luz" y en "Son amores"– ha asumido gallardamente el triple salto mortal de *Historias de malamor*, obra en la que compone alternadamente a dos personajes desesperados, solita y sola sobre la escena.

POR MOIRA SOTO

Dos mujeres que amaron demasiado se desgarran sobre el escenario del Tuñón (Maipú al 800) los sábados a partir de las 21. Dos mujeres que representan, con sus propias particularidades, dos arquetipos sociales presuntamente opuestos: la prostituta (acá al servicio de un solo cliente) y la esposa (mantenida con libreta). La obra se llama *Historias de malamor* y está dividida en dos partes: la primera, *Felicidad del pueblo, grandeza da la nación*, de Guillermo Saccomanno; la segunda, *Muerte íntima*, de Liliana Escliar. Marcela Ferradás, una intérprete todoterreno, capaz de pasar sin esfuerzo aparente de la villana humorística de "Rincón de luz" a la madre intrigante de Jazmín Stuart en "Son amores", es la protagonista absoluta de esta tragedia argentina de la vida cotidiana, causada tanto por la dependencia emocional y económica femenina como por el egoísmo y la doble moral masculinos. Nuevamente, Ferradás es dirigida por Manuel Iedvabni, con quien ya había hecho en el '90 *El diablo y dios*, de Sartre. En años más recientes, Marcela descolló en *Galileo Galilei*, *Julia*, una tragedia naturalista (sobre Strindberg), y sobre todo en *Los siete gatitos*, puesta de Ricardo Holcer de la pieza de Nelson Rodríguez ("un autor desmesurado, bestial, gran poeta que relaciono con Arturo Ripstein, me encantaría hacer otras obras suyas...").

Aunque parece un animal de teatro, una actriz de nacimiento, de chica Marcela Ferradás pensó que lo suyo era ser escritora, también buscó por el lado de la música. Criada en un hogar de anarquistas y socialistas, "gente muy de leer y de amar el arte en general", la niña Marcela se sintió a la vez estimulada y libre de elegir su camino. Después de pasar por talleres literarios como el de Roger Plá, empezó a estudiar teatro con Alberto Ure a los 16: "Mucho para mí a esa edad, en ese momento. Pero comprobé que era por ahí, y me metí con gente de la escuela de Raúl Serrano. En otra etapa, reconozco como mi maestra a Laura Yusem, con quien me formé del '80 al '84, cuatro años profundos y reveladores. Me gusta el estudio sistemático, nunca he dejado de seguir buscando, aprendiendo, experimentando".

Apenas había empezado a cursar teatro cuando fue a una audición para *El pájaro azul* de Maeterlinck y la tomaron para uno de los roles protagónicos: "Al principio, todo me parecía fácil. Ahora tengo infinitamente más miedo de subirme a un escenario que cuando debuté adolescente. Ese día yo estaba radiante de felicidad, todavía no tenía conciencia del monstruo ese que es el público, no conocía esta sensación de quién me mandó estar acá arriba...".

–¿Cuándo empezó a aflorar el miedo?

–Creo que cuando comprendí que me volvía una profesional, cuando me pagaron un sueldo por primera vez en el San Martín, en el '84, por hacer un pequeño personaje de *Medida por medida*. Antes había trabajado en cooperativa, y en mis tres primeras obras hice protagónicos. Después recomencé desde abajo, luego de parar un poco porque estaba en plena etapa de formación y además tuve un hijo muy joven, y los dos primeros años fueron bastante difíciles. Y ahí, con esos personajes secundarios y otra conciencia del oficio, empezó el miedo. Tenía que debutar en la Casacuberta y era un poco como la pollita de Jorge Mayor, gran actor y gran persona, que hacía el protagónico. Faltaba una semana para largar y le empiezo a comentar que tengo pesadillas terribles donde llego tarde al teatro y mi escena ya pasó, me equivoco de obra, además de sufrir de diarreas, vómitos... Yo desesperada y Jorge escuchándome pacientemente. Cuando termino, me dice: "A mí me pasa lo mismo". Y me aclara: "El día que no te pase, preguntate si seguís siendo actriz...".

–¿Cómo aparece la televisión en una actriz tan entregada al teatro?

–Empecé tarde para los tiempos actuales, de la mano de Clara Zappettini en su serie documental "La otra tierra". Casi enseguida me llegó una linda oportunidad con "Hombres de ley", en cuyo equipo de guionistas estaba una amiga mía, María José Campoamor, quien insistía en llevarme. Yo no me veía mucho en la tele, mi deseo estaba puesto en la literatura y el teatro. Bueno, María me adjudicó un papelito en un programa y después comenzaron a llamarme cada tanto para protagonizar historias de determinados capítulos. En la primera mitad de los '90 trabajé en varias novelas que produjo Televisa en la Argentina. Pero lo mejor de todo fue el grupo que se armó de técnicos, actores, gente de producción. De verdad éramos como una familia en cuanto al afecto, el intercambio, la buena convivencia. Hicimos una remake de "El amor tiene cara de mujer", "El día que me quieras", "Apasionada"...

–¿Así fue que la TV pasó a ser también lo tuyo?

–A mí me encanta hacer televisión, aunque las condiciones no siempre son las ideales. Es un desafío, nadie te enseña realmente la técnica. Vas a un estudio, no tenés la menor idea de cómo te va a tomar la cámara, no sabés cómo es el plano, cómo manejar la expresividad. Mover un brazo en la sala Martín Coronado para que te vean de la última fila es esto (Ferradás traza un gran arco con el brazo totalmente extendido). Imaginate lo que hay que reducir en televisión. Fui aprendiendo sobre la marcha, son códigos totalmente diferentes, aparecen dificultades específicas de ese medio.

–Con más de una treintena de piezas teatrales y unas cuantas tiras, más varios unitarios, ¿ya sabés por qué elegiste este oficio?

–Creo que tiene que ver con la angustia por la finitud. A mí me preocupa mucho morir sin que me alcance el tiempo para todo lo que desearía hacer, más que el hecho de ponerme vieja y arrugada...

–¿Detalles éstos que, de todos modos, evitarías si fuera posible?

–Bueno, en realidad me gustaría mantener durante 450 años mi estado actual... Pero, en serio, yo soy agnóstica, no tengo ningún refugio tranquilizador, salvador. Y vivir otras vidas no es sólo lo que ves arriba del escenario: cuando estás construyendo un personaje, incluso sin darte cuenta, adoptás en la vida cotidiana gestos, expresiones de ese papel, ideas suyas con las que te identificás. Creo que esta posibilidad de entrar en otras vidas, de tomar algo, genera una ilusión de eternidad. Aparte de que, al hacer ciertos personajes, te permitís cosas que en la vida jamás harías. Es interesante lo del registro múltiple que tenemos los actores: ya con el personaje a cuestas, representándolo, percibís al público y sus reacciones todo el tiempo. A la vez estás hablando con uno o más compañeros del elenco, te están pasando cosas, estás pensando y moviéndote como el personaje, pero desde tu cuerpo, tu voz... Y lo que más me apasiona es que ese escenario donde pasan tantas cosas te permite en algún momento perderte. No irte al carajo sino entregarte sin bordes y sin fronteras porque todo está funcionando de maravillas. Pueden ser instantes durante una función, pero instantes prodigiosos. Una hace todo por alcanzarlos. Convengamos en que sí, es raro ser actor, actriz.

–¿Es verdad que en la tele las villanas casi siempre resultan los personajes más jugosos?

–Sí, claro. En "Rincón de luz" estoy haciendo a una arquetípica mala, medio loquita. Me divierto mucho porque tengo a dos compañeras actrices con las que hemos desarrollado un código común: Alejandra Darín y María José Gabin. Nos miramos y nos entendemos.

–Tampoco es trigo limpio la madre de Jazmín Stuart en "Son amores":

–No, francamente. Ella trata de involucrarse con Miguel Angel Rodríguez. Las villanas son más agradecidas en las tiras. Otra

BERNARDINO AVILA

mala que disfruté locamente fue la de "Alas, poder y pasión", una falsa española de mala entraña. Y una requetemala resultó la de "Mujercitas": casi no podía caminar por la calle sin que me increparan. Yo estaba haciendo al mismo tiempo con Virginia Lago, en teatro, *Borges Buenos Aires*. Y de pronto se podía escuchar en plena función a alguien que me gritaba: "Marta, ¡devolvele el bebé a Paula!". Claro, teníamos 45 puntos de rating y los taxistas no me querían cobrar, en algunos negocios me hacían regalos...

–¿Cómo es esto de cargar con toda la obra, todos los personajes, que es precisamente lo que hacés ahora en *Historias de malamor*?

–Tuve una experiencia semejante, pequeñísima en relación, en un espectáculo multimedia, *Proyecto Brecht*. Ahí tomé un cuento de este autor y lo transformé en un monólogo. Me dirigió Luciano Suardi y duraba 10 minutos. Es decir que casi estoy debutando como monologuista.

–¿*Historias...* no es más bien un unipersonal con un desarrollo dramático propio de una obra de teatro, sin que importe cuántos personajes están en escena?

–Definido así, digamos que sí. Pero la ausencia de un compañero real sobre el escenario marca una diferencia brutal. Es un salto al vacío, un desafío enorme, aunque buscado, es verdad. Hacía tiempo que quería hacer algo con Guillermo Saccomanno y estábamos preparando un espectáculo sobre cuatro mujeres diferentes, partiendo de cuatro de sus cuentos. El escribió primero *Felicidad del pueblo, grandeza de la nación*, que presentamos en Teatro por la Identidad. Me vio gente del Tuñón y me propuso llevarlo a este teatro. Pero no alcanzaba, duraba media hora. Con Manolo Iedvabni, el director, sabíamos que no queríamos forzar el alargamiento del material y Guillermo no podía incorporarse en ese momento al proyecto. Una tarde, conversando, surgió la idea. Yo propuse que la que hablase en la segunda parte fuese la esposa de este hombre que ha mantenido enclaustrada a la prostituta. Manolo dijo: "Sí, y me gustaría que fuese una Clitemnestra que se exprese desde el odio". Le ofrecimos la escritura a Liliana Escliar, que es narradora, guionista y aborda –como Guillermo– por primera vez la dramaturgia. Muerta de miedo, pero intrépida, dijo que sí, y escribió *Muerte íntima*, que redobla la apuesta. Yo no quería resolver mi trabajo desde el oficio sino estar abierta, en situación de riesgo, y encontré un aliado fiel en Manolo.

–Como dos caras de la misma moneda, ambos personajes están unidos por la traición del tipo que han soportado largamente, rencorosamente.

–Ellas tienen puntos en común y él, a su vez, desarrolla comportamientos semejantes con ambas. Y las dos están presentes en uno y otro texto. Sí, somos varios sobre el escenario, aunque esté yo sola con mi propia historia, los hombres que pasaron por mi vida, los odios, los rencores, los placeres...

–¿Percibís que el primero es un texto escrito desde fuera del género, y el segundo desde adentro?

–Sí, absolutamente. El conocimiento de lo femenino que destila *Muerte íntima*, de Liliana, solamente puede provenir de una mujer. Sé que hay autores que han dado su versión personal de lo femenino, a veces estigmatizando. Creo que Guillermo trabaja más con el estereotipo del personaje, con fantasmas masculinos. Pero, justamente, la forma en que ocurrió la escritura de *Historias...* dio como resultado un experimento muy interesante. Para mí, a pesar de la sobreexigencia, de la soledad sobre la escena, es una experiencia muy hermosa. Desde luego que he hecho muchos trabajos en teatro que he disfrutado, personajes variados y ricos, piezas y puestas recordables. Sin embargo tenía la necesidad personal, interna y profunda de hacer algo como *Historias de malamor*.

VERO IVALDI

VICKI OTERO



FLORENCIA FIOCCA



NADINE



MALALA FONTAN

MODA

La ropa que habla

Muchas veces bordeando el terreno del arte conceptual –como en unos abrigos diseñados con collages de frazadas y destinados a la espera en la cola del banco–, los nuevos diseñadores se presentaron en la BAF. Señales antiguerra, harapos y carteles indicadores señalando el momento del aplauso ratificaron que en Buenos Aires una nueva generación está al ataque, y que no vive en una burbuja.

POR VICTORIA LESCANO

La quinta edición de la semana de la moda tramada por el Grupo Pampa no sólo cambió la denominación BAF (Buenos Aires Fashion Week) por Fashion Week Lycra Buenos Aires. También tuvo una apuesta más bajada a un formato comercial, mayor presencia de los industriales y abundancia de citas a la devastación y el clima bélico. Vale aclarar que BAF sirvió de plataforma de lanzamiento de muchos de los diseñadores que hoy lideran un movimiento de diseño argentino y crecieron en forma directamente proporcional a la crisis pese a la escasez de telas y recursos, abrieron tiendas muy glamorosas y en muchos casos ya presentan sus colecciones fuera de esta pasarela.

Entre el lunes 7 y el jueves 11 el pabellón azul de la Rural cobijó a 42 diseñadores en showrooms –si se los compara con espacio níveos con butaquitas negras de antaño, en muchos casos se limitaron a la simpleza de percheros– y 17 desfiles. El vasto listado incluye de la sastrería en negro de Cora Groppo, apuestas a colores intensos de Mariana Dappiano a las joyas de Portamento, las construcciones en cuero de Uma, una marca que ahora saltó a la escala de los shopping centers. También las chaquetas en cuero y gamuza de Fioca que reproducen la morfología de insectos, prints consagrados a los viajes de Tinta Roja, un living pasarela ambientado con sillas Saarinen y Mies van der Rohe, para fieles lectoras de Wallpaper engalanadas en verde militar y negro por María Cher y una colección óptica con énfasis en la distorsión de la realidad según Vero Ivaldi.

En la apertura, cautivaron las citas a las domadoras de circo en la sastrería de aire retro de Vicki Otero. Para su debut en pasarela, remixó marrones, azules, naranjas y rojos más intensos en pantalones de cintura alta, impostaciones de corbatas en los cuellos de abrigos y blusas, chaquetas cortas y trench coats, algunos tenían mochilas adosadas mediante botones y otros prints de lunares que recuerdan a estampas japonesas. Para exaltar el recurso de aplicaciones de metal, adosó un arnés en el cuerpo de una modelo que recordó los corsets coraza que los moralistas victorianos consideraron "tentaciones del diablo".

"Adhiero a la sastrería rígida y jugar con la impostación de mujeres fuertes. Las estampas y las líneas de los cincuenta so
un disparador, aunque no me limito a l
falda evasée y las cintura avispa. Como
guiño llevé la tipología del bolerito, una
de mis prendas favoritas al metal", dice
Otero, quien luego de integrar el staff d
diseñadores de John Cook, va por su ter
cera colección propia. Los originales Ot
ro están a la venta en Pura Vida, la tienc
consagrada al diseño argentino en Barce
lona y también en tiendas de Palermo.

La puesta de Nadine Zlotogora incluy
un violinista en vivo, una pasarela home
naje a los cartoneros como iconografía c
devastación que remitió a dos tempora-
das. Imperó un clima de andrajos aunqu
glamorosos en hombres, mujeres y niño
Dice Zlotogora sobre su colección invie
no 2003 que "sin dudas es menos romár
tica, las flores del jackard se transforma-
ron en camuflaje, las faldas tienen much
de paracaídas, las siluetas aparecen muy
enfundadas pero más livianas. Mis colec
ciones nacen de cómo me siento y perci-
bo el presente y el sentimiento que rigió
esta colección fue la resistencia, los recu
sos constructivos remixan tiroleses con
aviadores de la Segunda Guerra. Mi rop
tiene un lujo velado, se siente que en al-
gún momento fue lujoso y ya no lo es".

Para apreciar ese juego con el lujo del
pasado se impone visitar la flamante mai
son Nadine de Palermo. Una casona de l
calle El Salvador que la diseñadora encor
tró derruida –aprovechó una parte para
ambientar su campaña– y devino en un
espacio muy luminoso, con percheros/es
cultura de hierro y óxido y maniquíes es-
culpidos por Pablo Luna y un vitreaux
construido con vidrios de desarmaderos.

La puesta de Hermanos Estebecorena
volvió a confirmar que prefieren perfec-

VERO IVALDI


VICKI OTERO


NADINE

MALALA FONTAN


FLORENCIA FIOCCA


MARIANO TOLEDO

La ropa que habla

Muchas veces bordeando el terreno del arte conceptual –como en unos abrigos diseñados con collages de frazadas y destinados a la espera en la cola del banco–, los nuevos diseñadores se presentaron en la **BAF**. Señales antiguerra, harapos y carteles indicadores señalando el momento del aplauso ratificaron que en Buenos Aires una nueva generación está al ataque, y que no vive en una burbuja.

POR VICTORIA LESCANO

La quinta edición de la semana de la moda tramada por el Grupo Pampa no sólo cambió la denominación BAF (Buenos Aires Fashion Week) por Fashion Week Lycra Buenos Aires. También tuvo una apuesta más bajada a un formato comercial, mayor presencia de los industriales y abundancia de citas a la devastación y el clima bélico. Vale aclarar que BAF sirvió de plataforma de lanzamiento de muchos de los diseñadores que hoy lideran un movimiento de diseño argentino y crecieron en forma directamente proporcional a la crisis pese a la escasez de telas y recursos, abrieron tiendas muy glamorosas y en muchos casos ya presentan sus colecciones fuera de esta pasarela.

Entre el lunes 7 y el jueves 11 el pabellón azul de la Rural cobijó a 42 diseñadores en showrooms –si se los compara con espacio níveos con butaquitas negras de antaño, en muchos casos se limitaron a la simpleza de percheros– y 17 desfiles. El vasto listado incluye de la sastrería en negro de Cora Groppo, apuestas a colores intensos de Mariana Dappiano a las joyas de Portamento, las construcciones en cuero de Uma, una marca que ahora saltó a la escala de los shopping centers. También las chaquetas en cuero y gamuza de Fioca que reproducen la morfología de insectos, prints consagrados a los viajes de Tinta Roja, un living pasarela ambientado con sillas Saarinen y Mies van der Rohe, para fieles lectoras de Wallpaper engalanadas en verde militar y negro por María Cher y una colección óptica con énfasis en la distorsión de la realidad según Vero Ivaldi.

En la apertura, cautivaron las citas a las domadoras de circo en la sastrería de aire retro de Vicki Otero. Para su debut en pasarela, remixó marrones, azules, naranjas y rojos más intensos en pantalones de cintura alta, impostaciones de corbatas en los cuellos de abrigos y blusas, chaquetas cortas y trench coats, algunos tenían mochilas adosadas mediante botones y otros prints de lunares que recuerdan a estampas japonesas. Para exaltar el recurso de aplicaciones de metal, adosó un arnés en el cuerpo de una modelo que recordó los corsets coraza que los moralistas victorianos consideraron "tentaciones del diablo".

"Adhiero a la sastrería rígida y jugar con la impostación de mujeres fuertes. Las estampas y las líneas de los cincuenta son un disparador, aunque no me limito a la falda evasée y las cintura avispa. Como guiño llevé la tipología del bolerito, una de mis prendas favoritas al metal", dice Otero, quien luego de integrar el staff de diseñadores de John Cook, va por su tercera colección propia. Los originales Otero están a la venta en Pura Vida, la tienda consagrada al diseño argentino en Barcelona y también en tiendas de Palermo.

La puesta de Nadine Zlotogora incluyó un violinista en vivo, una pasarela homenaje a los cartoneros como iconografía de devastación que remitió a dos temporadas. Imperó un clima de andrajos aunque glamorosos en hombres, mujeres y niños. Dice Zlotogora sobre su colección invierno 2003 que "sin dudas es menos romántica, las flores del jackard se transformaron en camuflaje, las faldas tienen mucho de paracaídas, las siluetas aparecen muy enfundadas pero más livianas. Mis colecciones nacen de cómo me siento y percibo el presente y el sentimiento que rigió esta colección fue la resistencia, los recursos constructivos remixan tiroleses con aviadores de la Segunda Guerra. Mi ropa tiene un lujo velado, se siente que en algún momento fue lujoso y ya no lo es".

Para apreciar ese juego con el lujo del pasado se impone visitar la flamante maison Nadine de Palermo. Una casona de la calle El Salvador que la diseñadora encontró derruida –aprovechó una parte para ambientar su campaña– y devino en un espacio muy luminoso, con percheros/escultura de hierro y óxido y maniquíes esculpidos por Pablo Luna y un vitreaux construido con vidrios de desarmaderos.

La puesta de Hermanos Estebecorena volvió a confirmar que prefieren perfeccionar nuevas ediciones de pantalones o cazadoras de cuero cual nuevos modelos de automóviles –aunque agregaron flamantes trajes de corderoy para los fashionistas (porque pese a su postura antimoda sus realizaciones para hombres son muy codiciadas entre caballeros coquetos). Esta vez el formato de desfile HE sorprendió con una pasarela en sinfín con carteles indicadores que disparaban a los espectadores "Fotos", "Aplausos", etc. El juego gráfico continuó en remeras con slogans "Tenemos todos los climas", "Tenemos la avenida más ancha del mundo" que habían deslizado vía panfletos en un pequeño desfile en el Planetario.

Además de los bellos modelos nada empastados de Civiles, hacia el final se sumaron hombres no modelos y vestidos con sus propios hediondas.

Con turbinas de ventiladores agitando los tocados/máscaras de cuero y piel y sonidos de tormenta de arena.

Mariano Toledo, diseñador y arquitecto, presentó una colección regida por Mongolia, la China y el futurismo de Mad Max. "Esas citas resumen mi mirada sobre el futuro, sin dudas muy primitivo y donde la gente fusiona información de otras culturas", desliza el diseñador. La pasada mutó de una línea de sastrería con dénim en tonos de verde oxidado que conforman su flamante línea Human Being, a microvestidos en cuero de oveja marrón (estilizados con las botas media más largas y cautivantes que se vieron en la pasarela), abrigos en fieltro y paño. El apartado noche, con sus gasas y estampas tribales se remitió a las puestas de extravaganza en el Sahara con Veruschka posando las transparencias de Giorgio Sant Angelo de los sixties, aunque en versión darkie. El lujo de esas amazonas futuristas consistió en maquillaje corporal con citas tribales, dragones y gallos como accesorios.

Pri y Brandaza de Adúriz simbolizaron el ingreso de nuevos nombres en la pasarela y una mirada al margen del *mainstream*. La primera, cuya desopilante invitación por mail consistió en imágenes de un soldadito emergiendo en la pasarela con cierto temor y disparos de flatulencias, rescató el folclore de Europa del Este con remixes de corsarios y cosacos en honor a sus ancestros croatas. Los citó en básicos de dénim, corderoy y plush negros y grises, remeras de angorina y una línea de noche con incrustaciones de encajes y lentejuelas. Burlar el límite entre el mal y el buen gusto es una constante en el estilo Pri, quien simbolizó el lujo imperial con bijouterie cero tendencia y cinturones muy anchos y adornados con hebillas doradas. "Pero mi idea de las etnias es nada de Palermo ni de hippies, hubo algo de nenas jugando a vestirse con los accesorios de las madres. Para los peinados pensé en tocados de obispo pero ahora que lo veo, quedó algo de viejas griegas", dispara con su mordacidad habitual.

La apuesta de Manuel Brandaza y Diego de Adúriz incluyó luz negra como bastidor para sus construcciones con circuitos, pespuntes en flúo, recortes en láser y tachas que son el trademark de la marca. Abundaron los cuellos altos, siluetas entalladas y citas al cómic y la discoteca como zona de esparcimiento. En los vestidos de organza reemplazaron a los teletubbies por muñecos con cuernos de factura propia y texturas impostadas con cintas bebé.

Desde el showroom Marcelo Ortega, diseñador de Unmo, se refirió a los conceptos de su colección "Esclavos del beat", que modifica siluetas ravers de sus comienzos en la Bond Street por imágenes oscuras también asociadas con la cultura de las discotecas. Incluyó pantalones jogging –una prenda destinada a hot ítem– pantalones, parkas con apariencia de bolsas de dormir, remeras cuyas mangas citan la modalidad de superponer mangas largas y cortas, remeras con tipografías góticas, sastería entallada para mujeres, y anunció que el próximo lunes la va a presentar con una puesta de altares darkies y sonidos para esclavos del drum and bass en La Catedral.

En la primera fila se pudo ver a algunos nombres propios más fuertes del diseño local: Pablo Ramírez, ausente desde hace dos temporadas en esas pasarelas fue muy interrogado sobre el vestido negro de línea sirena con que vistió a Susana Giménez en su regreso a la televisión, Martin Churba (separado de la firma Trosman Churba desde fines de diciembre) comentaba los resultados de su convocatoria a nuevos diseñadores para el showroom /entro de nuevos experimentos textiles para indumentaria y el hogar situado en la calle Posadas. Jessica Trosman anunció su participación en la edición de septiembre del Lycra Fashion Week mediante un corto con juegos de desnudos y sus siluetas, que resultó algo confuso cuando se proyectó minutos antes del desfile conceptual de los HE.

Consultadas sobre el nuevo perfil del Fashion Week, Andrea Flores y Kita Tarelli, directoras de producto y relaciones públicas de Pampa, deslizan: "El concepto es el mismo, es cierto que esta vez hubo mayor presencia en los showrooms. Hace apenas dos años que empezamos en condiciones pésimas y ahora los diseñadores tienen cada vez más bocas de expendio. Esta vez no vinieron compradores ingleses ni americanos, pero sí más compradores de Latinoamérica. Y también apostamos a hacer vínculos con compradores del interior".

Entre las novedades de la industria, Alpargatas anunció el regreso del concurso Tela y Talento –certamen del que emergieron muchos de los diseñadores ahora consagrados– y convocan a inscribirse entre el 21 y el 25 de abril a través de la dirección www.telaytalento.com.ar para participar en pasarelas del Fashion Week de septiembre. Con una puesta de hilados que simbolizan su producción, TN& Platex exhibió los diseños ganadores y los seleccionados del certamen Fibra 2003. Regido por el leit motiv "Escenarios Argentinos" convocó en las categorías textil e indumentaria y el premio consiste en pasantías pagas durante el 2003 en las firmas Varanasi, Churba, Kosiuko y Mariana Dappiano. Entre las propuestas, se destacó el traje "A la espera", atuendo protector con collage de frazadas y periódicos –con falda simulando una silla y vianda– concebido para colas frente a los bancos y los consulados que cambiaron el paisaje urbano 2002, también remeras con estampas de óxido simbolizando fábricas tomadas. En el rubro textil, se tramaron estampas citando boletos de colectivo, una línea de prints bautizados Mi Buenos Aires herido, con citas al caos social y los cartoneros en sus tramas y también estampas simbolizando la fugacidad de las estrellas mediáticas.





MARIANO TOLEDO

cionar nuevas ediciones de pantalones o cazadoras de cuero cual nuevos modelos de automóviles –aunque agregaron flamantes trajes de corderoy para los fashionistas (porque pese a su postura antimoda sus realizaciones para hombres son muy codiciadas entre caballeros coquetos). Esta vez el formato de desfile HE sorprendió con una pasarela en sinfín con carteles indicadores que disparaban a los espectadores "Fotos", "Aplausos", etc. El juego gráfico continuó en remeras con slogans "Tenemos todos los climas", "Tenemos la avenida más ancha del mundo" que habían deslizado vía panfletos en un pequeño desfile en el Planetario.

Además de los bellos modelos nada empastados de Civiles, hacia el final se sumaron hombres no modelos y vestidos con sus propios hediondas.

Con turbinas de ventiladores agitando los tocados/máscaras de cuero y piel y sonidos de tormenta de arena.

Mariano Toledo, diseñador y arquitecto, presentó una colección regida por Mongolia, la China y el futurismo de Mad Max. "Esas citas resumen mi mirada sobre el futuro, sin dudas muy primitivo y donde la gente fusiona información de otras culturas", desliza el diseñador. La pasada mutó de una línea de sastrería con dénim en tonos de verde oxidado que conforman su flamante línea Human Being, a microvestidos en cuero de oveja marrón (estilizados con las botas media más largas y cautivantes que se vieron en la pasarela), abrigos en fieltro y paño. El apartado noche, con sus gasas y estampas tribales se remitió a las puestas de extravaganza en el Sahara con Veruschka posando las transparencias de Giorgio Sant Angelo de los sixties, aunque en versión darkie. El lujo de esas amazonas futuristas consistió en maquillaje corporal con citas tribales, dragones y gallos como accesorios.

Pri y Brandaza de Adúriz simbolizaron el ingreso de nuevos nombres en la pasarela y una mirada al margen del *mainstream*. La primera, cuya desopilante invitación por mail consistió en imágenes de un soldadito emergiendo en la pasarela con cierto temor y disparos de flatulencias, rescató el folclore de Europa del Este con remixes de corsarios y cosacos en honor a sus ancestros croatas. Los citó en básicos de dénim, corderoy y plush negros y grises, remeras de angorina y una línea de noche con incrustaciones de encajes y lentejuelas. Burlar el límite entre el mal y el buen gusto es una constante en el estilo Pri, quien simbolizó el lujo imperial con bijouterie cero tendencia y cinturones muy anchos y adornados con hebillas doradas. "Pero mi idea de las etnias es nada de Palermo ni de hippies, hubo algo de nenas jugando a vestirse con los accesorios de las madres. Para los peinados pensé en tocados de obispo pero ahora que lo veo, quedó algo de viejas griegas", dispara con su mordacidad habitual.

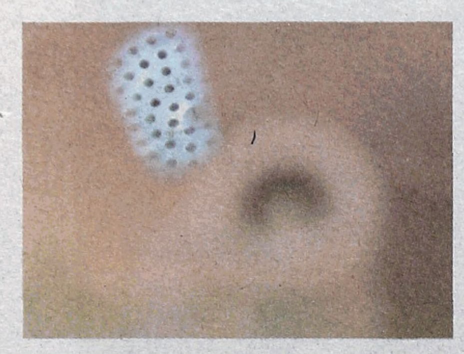
La apuesta de Manuel Brandaza y Diego de Adúriz incluyó luz negra como bastidor para sus construcciones con circuitos, pespuntes en flúo, recortes en láser y tachas que son el trademark de la marca. Abundaron los cuellos altos, siluetas entalladas y citas al cómic y la discoteca como zona de esparcimiento. En los vestidos de organza reemplazaron a los teletubbies por muñecos con cuernos de factura propia y texturas impostadas con cintas bebé.

Desde el showroom Marcelo Ortega, diseñador de Unmo, se refirió a los conceptos de su colección "Esclavos del beat", que modifica siluetas ravers de sus comienzos en la Bond Street por imágenes oscuras también asociadas con la cultura de las discotecas. Incluyó pantalones jogging –una prenda destinada a hot ítem– pantalones, parkas con apariencia de bolsas de dormir, remeras cuyas mangas citan la modalidad de superponer mangas largas y cortas, remeras con tipografías góticas, sastería entallada para mujeres, y anunció que el próximo lunes la va a presentar con una puesta de altares darkies y sonidos para esclavos del drum and bass en La Catedral.

En la primera fila se pudo ver a algunos nombres propios más fuertes del diseño local: Pablo Ramírez, ausente desde hace dos temporadas en esas pasarelas fue muy interrogado sobre el vestido negro de línea sirena con que vistió a Susana Giménez en su regreso a la televisión, Martin Churba (separado de la firma Trosman Churba desde fines de diciembre) comentaba los resultados de su convocatoria a nuevos diseñadores para el showroom /entro de nuevos experimentos textiles para indumentaria y el hogar situado en la calle Posadas. Jessica Trosman anunció su participación en la edición de septiembre del Lycra Fashion Week mediante un corto con juegos de desnudos y sus siluetas, que resultó algo confuso cuando se proyectó minutos antes del desfile conceptual de los HE.

Consultadas sobre el nuevo perfil del Fashion Week, Andrea Flores y Kita Tarelli, directoras de producto y relaciones públicas de Pampa, deslizan: "El concepto es el mismo, es cierto que esta vez hubo mayor presencia en los showrooms. Hace apenas dos años que empezamos en condiciones pésimas y ahora los diseñadores tienen cada vez más bocas de expendio. Esta vez no vinieron compradores ingleses ni americanos, pero sí más compradores de Latinoamérica. Y también apostamos a hacer vínculos con compradores del interior".

Entre las novedades de la industria, Alpargatas anunció el regreso del concurso Tela y Talento –certamen del que emergieron muchos de los diseñadores ahora consagrados– y convocan a inscribirse entre el 21 y el 25 de abril a través de la dirección www.telaytalento.com.ar para participar en pasarelas del Fashion Week de septiembre. Con una puesta de hilados que simbolizan su producción, TN& Platex exhibió los diseños ganadores y los seleccionados del certamen Fibra 2003. Regido por el leit motiv "Escenarios Argentinos" convocó en las categorías textil e indumentaria y el premio consiste en pasantías pagas durante el 2003 en las firmas Varanasi, Churba, Kosiuko y Mariana Dappiano. Entre las propuestas, se destacó el traje "A la espera", atuendo protector con collage de frazadas y periódicos –con falda simulando una silla y vianda– concebido para colas frente a los bancos y los consulados que cambiaron el paisaje urbano 2002, también remeras con estampas de óxido simbolizando fábricas tomadas. En el rubro textil, se tramaron estampas citando boletos de colectivo, una línea de prints bautizados Mi Buenos Aires herido, con citas al caos social y los cartoneros en sus tramas y también estampas simbolizando la fugacidad de las estrellas mediáticas.



Luz mala

El miércoles a las 19 se inaugura la muestra de Luján Castellani titulada "Luz mala", en la que la artista alude a visiones coloreadas de resplandores y señales luminiscentes. En Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730, San Telmo. Se puede visitar de 12 a 21, de martes a domingos.



Otra baja

Periplo Compañía Teatral, con Diego Cazabat a la cabeza, reestrenó esta semana la obra *Otra baja* en el teatro El Astrolabio (avenida Gaona 1360). La dirección de este proyecto y la dramaturgia pertenecen a Andrea Ojeda y Martín Ortiz. Los domingos a las 21.



Arrugas, out

Avon lanzó su nuevo Anew Line Eliminator, un corrector de arrugas que se usa como tratamiento diurno. Las líneas finas de la cara se hacen menos visibles, y la piel tratada comienza a verse más suave después de siete días.



Purple Chic

L'Oréal presentó su línea otoño-invierno de maquillaje, Purple Chic. Una colección en la que los grandes protagonistas son los tonos púrpura, acompañados por cálidos bordó. Combinado de diferentes maneras, los dos colores dan el toque preciso de misterio.



Romance

Miss Ylang-Maybelline lanzó su colección Lady in Romance, un look para esta temporada que evoca rostros de enamoradas, con mejillas sonrosadas y aire soñador. Los beiges y los rojos intensos son las estrellas.



Humectantes

Neutrógena presenta tres cremas humectantes, una para cada tipo de piel. Se trata de productos no grasos, suavizantes, testeados y con la garantía de la calidad que caracteriza a la marca. Humectan sin obstruir los poros.



Familia Proud

Disney Channel estrena este mes "La Familia Proud", una comedia animada que narra las experiencias de la adolescente Penny. Su familia le reclama madurez, pero la tratan como a una nena y no le dan permiso para nada. Penny, además, pierde la cabeza por cada chico que conoce.



Sensualidad

Epoca de lanzamientos: en el suyo, Revlon propuso a través de su colección "Amber Ablaze" colores terrosos, iluminados con sutiles destellos dorados y cobrizos. Tres novedades: una sobra cremosa de textura suave, una paleta de rubores que combina tres tonos neutros, y un brillo labial.


ALBERTO GENTILCORE

madres con ruedas

Un grupo de madres rosarinas, que tienen en común la discapacidad motriz, intercambia sus vivencias y vuelca sus testimonios en un documental, "Madres con ruedas", que intenta reflejar cómo se vive la maternidad desde ese límite, que cada una de ellas fue corriendo.

POR FLORENCIA GEMETRO

Mónica comenzó a filmar por la necesidad de sobrellevar la discapacidad buscando respuestas. "Por el deseo vital –dice ella– de mostrar mis capacidades." Fue la figura central de un primer documental. Y planea terminar otro con escenas del anterior. Las protagonistas son amigas santafesinas que Mónica reunió y entrevistó para un filme al que decidió llamar *Madres con ruedas*.

Desde chica necesitó ayuda para cambiarse, bañarse o trasladarse en la silla. Pero su discapacidad no la desalentó: "Siempre fui muy salidora a pesar de mis limitaciones". Así conoció a las mujeres del Club de Lisiados. Se les ocurrió grabarse durante una tarde de amigas hace una decena de años. "Al documental (*A bordo de un carrito*) –recuerda Mónica– le terminaron poniendo el nombre los taxistas porque siempre nos preguntaban: 'Señora, ¿qué hago con el carrito?'. 'Y... súbalo. ¿No ve que viajo a bordo de un carrito?'"

A Mario (Piazza, un talentoso cineasta rosarino) lo conoció durante el rodaje. Fue el director al que le encargó la película o, en sus palabras, el hombre que le movió el piso. "Lo fui descubriendo en el rodaje, pero nunca me imaginé que me iba a enamorar de él." Sus ojos chispean y se encienden cada vez que recuerda la historia de amor: "El tomó la iniciativa, pero no nos dijimos nada. Al principio tuve mucha angustia mezclada con una fuerte, visceral necesidad de estar con él". Para Mario, la fascinación llegó por las "elementales razones de que era, es, bonita", y lo escuchaba. "Además me encontraba sin poder encajar adecuadamente en este mundo y encontré en ella comprensión, una sensibilidad herida." Empezó a vivir su sexualidad con Mario. Antes no se relacionaba con nadie. Y si alguna fantasía difusa tenía él era "la idea irracional –según aclara– de que podía llegar a curarla haciéndole el amor".

Su hija vino después de dos intentos que frustraron sus deseos. "Con esas dos pérdidas tremendas ya no quería saber nada. Estaba llena de miedos y angustias." Quedó embarazada cuando había desistido de la idea por temor a las ilusiones. María Victoria nació por cesárea. Cuando se despertó de la anestesia, alcanzó a distinguir a su marido rodeado por una fuerte luz de día que colmaba el ambiente por entre las hendiduras de la habitación. Mario estaba parado al lado de ella. Le preguntó por la nena y sintió un alivio al enterarse de que todo estaba bien. "Al verla tuve una sensación de gran extrañeza porque estaba fuera de mí. Además era igualita al padre y la había imaginado como yo." Los primeros meses vivió en un estado de "limbo". Una mezcla rara de alegría y miedo a la vez. "Mi hija ya tiene trece años. Pero pude disfrutarla recién después de mucho tiempo por las implicancias que tiene el vivir una maternidad que se hace continuamente. Porque no es que yo la haga a ella. Yo soy a partir de María y María me hace a mí. Es una interacción."

La decisión de ser madre surgió "a partir del deseo de ser como 'todas'. Me siento capaz de ser mamá y creo que todas las demás a quienes conozco y entrevisté para la película se sienten capaces también". ¿Capaces de qué? De ser trabajadoras, amantes, novias, madres si quieren, responsables de su cuerpo, de su sexualidad y de sus vientres. Ser amadas sin más. Ser capaces de dar y recibir afecto sin pagar precios por amar o sentirse amadas. Tal vez por eso su motivación fue y es "la necesidad de mostrar todo lo que se puede hacer".

Mónica se emociona cada vez que revive las filmaciones. Recuerda cuando Viviana, lisiada por un accidente automovilístico en su juventud, relata el momento en que recibe el informe del laboratorio anunciándole que estaba embarazada. Sus ojos se colman de emoción sin poder ni querer contener las lágrimas. Se acuerda de Noemí, una mamá soltera con muchos deseos de quedar embarazada, y de Leonora, repasando "la cantidad de folículos de las mujeres, a diferencia de esos miles de espermatozoides que los hombres van desparramando por ahí".

Empezó a entrevistar a sus amigas mientras des/armaba su historia en el retrato de una mayor. La intención inicial de Mónica era recrear las situaciones del Club santafesino donde practicaba deportes. La de Mario era contar una historia. Pero juntos terminaron encarnando un relato, todavía inconcluso, donde se desarrolla paso a paso la historia de sus vidas y la de otras mujeres que viven su maternidad de una manera diferente. "Los esfuerzos fueron y son innumerables desde lo físico hasta lo económico, pero fue como si a través de esas lágrimas –concluye Mónica–, de esa emoción, habláramos sin palabras de la misma cosa: de un a pesar de todo, de una reivindicación ante la ofensa de una tragedia, que a la vez era el comienzo de otra cosa."

la guerra es abortiva



ZEINA SABAH Y SU HIJA RANA, SOBREVIVIENTES BAGDADÍES

UNA MUJER IRAKÍ EVITA EL TANQUE BRITÁNICO

Los abortos espontáneos que sufren las mujeres iraquíes a causa del miedo a los bombardeos no comenzaron con la invasión de los países aliados, sólo se agravaron. Desde la primera Guerra del Golfo, en 1991, esta tendencia es una constante según un informe publicado en Londres por la Medical Action for Global Security, organismo que sitúa a las mujeres como las principales víctimas de las posguerras. Aun cuando los conflictos se perpetren en su nombre, como sucedió en Afganistán.

POR LUCIANA PEKER

Se les habían cerrado los ojos a destiempo. Habían pedido más té del acostumbrado y menos dátiles de los frecuentes o, al revés, más dátiles y menos té. Sus pies, de a ratos, habían desatado el sentido del equilibrio y, de a ratos, se convertían en mástiles de la omnipotencia de la vida. Sus cuerpos eran una calesita de secretos, de bailes íntimos sin toque de queda nocturno, sus ombligos eran un trampolín para acrobacias invisibles. Habían pensado nombres y despensado hasta elegir el nombre que hiciera eco con sus sueños. Se habían arrodillado e implorado a Alá. Habían escondido su ombligo entre sus ruegos. Y se habían levantado para seguir camino.

Pero llegaron al hospital sacudidas por el terremoto de sus hijos, todavía adentro de sus vientres. Ya desamparados. Sin bunker. Porque ni siquiera el más inteligente de los bunker pudo protegerlos.

Ellas llegaron sacudidas por terremotos ciertos, ajenos, voraces. Los misiles nunca son inteligentes. Los misiles que no matan esquirlan muerte.

El terror se hizo piel, ensordeció los oídos, calló las palabras. El petróleo quemado como defensa sólo hizo alharacas de fuego y convirtió al aire en enemigo. La sangre siempre mancha. Y no hay inmunidad para el miedo. Mucho menos cuando el cuerpo se tiene que abrir para dar vida. El cuerpo abierto escucha, huele y teme con, por lo menos, dos sentidos. El terror entró por los poros. Las contracciones pujaban miedo. La muerte siempre esquirla muerte. En la maternidad Saint Raphael, del barrio de Karrada, en la primera semana de bombardeos, hubo siete partos y cinco chicos que se asomaron sin vida a la vida.

"Las mujeres iraquíes están abortando espontáneamente por el terror que les causan los bombardeos", declaró Maryanne Pierre, una de las directoras de la maternidad. La guerra a veces ensordece, como el 2 de abril, cuando la aviación estadounidense bombardeó una Maternidad de la Medialuna Roja en Bagdad. Otras veces la guerra no hace estruendos. También puede ser muda. "La guerra está causando infertilidad, abortos espontáneos y enfermedades infantiles. La población será afectada con alteraciones en el sistema reproductivo que se prolongarán al menos doce años", reforzó Pankaj Shrivastav, vicedirector de Centro de Fertilidad y Ginecología de Dubai. La muerte siempre deja esquirlas.

CIVILIZACION Y BARBARIE

El efecto de la guerra en las embarazadas muestra hasta qué punto la guerra hace blanco en las mujeres. Una experiencia que ya fue demostrada en 1991, con los bombardeos de George Bush padre. "Son las mujeres las que llevaron la peor parte en la posguerra", afirma el estudio *La salud y el bienestar social en Irak después de la crisis del Golfo*, editado en Londres por Medical Action for Global Security (Medact). El informe también puntualiza: "Los daños que ha causado la guerra en la infraestructura eléctrica, sanitaria y de red de aguas ha tenido un efecto perjudicial en la salud de las mujeres. Según los ginecólogos ha aumentado significativamente el número de abortos y de niños que nacen con bajo peso. La mayoría de las embarazadas padecen anemia grave y por falta de recursos hasta las cesáreas se hacen casi sin anestesia."

Pedro Brieger, periodista, titular de Sociología de Medio Oriente de la UBA y autor del libro *Guerra santa y lucha política, entrevistas y debates sobre el Islam* enfatiza: "Los hombres vuelven de la guerra en shock. Las guerras dejan traumas muy severos. Pero como no hay una red estatal de atención vuelven a sus casas y su agresión impacta sobre las mujeres. Por eso se intensifica la violencia familiar".

Pero, básicamente, la guerra genera una triple jornada: 8 de cada 10 mujeres iraquíes tuvieron que sumarse cargas adicionales desde el primer ataque de Bush a Saddam Hussein. Por la escasez de agua, combustible y electricidad tienen que conseguir agua, madera y alimentos para sus familias.

Lo llamativo es que uno de los argumentos de la coalición angloamericana para atacar Irak es, justamente, defender a las mujeres. El primer mandatario británico Tony Blair escribió un artículo titulado "Una lucha contra Saddam, no contra el pueblo iraquí", en el que explicaba las razones del ataque. "Para que las mujeres no sean más violadas frente a sus familias", enarbolaba. Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz, visitó Irak en marzo del 2001. El le replica: "En Irak la mujer se maneja con libertad. He hablado con científicas, intelectuales, religiosas. Puede haber violaciones, como en Estados Unidos, Gran Bretaña y Argentina. Pero nada que ver con la propaganda que justifica el horror para decir que las van a liberar. En cambio, sí vi las malformaciones genéticas producto de los bombardeos de la Guerra del Golfo".

En el contexto de los países de Medio Oriente, Irak era una nación con bastantes avances femeninos. "A pesar de que la mitad de las mujeres no pueden leer ni escribir y que el índice de mortalidad materna es el doble que el registrado en Latinoamérica las mujeres han tenido acceso a la educación, el empleo, igualdad de salarios, guarderías y vacaciones por razones de maternidad, según la organización no gubernamental Madre, con sede en Nueva York. Por tal razón, la defensa de los derechos de las mujeres no es justificación de la administración Bush para atacar a Irak, como lo fue en el caso de Afganistán", apunta Masuma Assad de Paz, profesora de Teología Islámica y estudiante del último año de Sociología en la UBA.

Brieger explica: "El régimen del Partido Baaz estuvo influenciado en el tema mujer por la Unión Soviética y la República Democrática Alemana. Por eso, es verdad que el régimen de Saddam Hussein llegó a un gran crecimiento de las mujeres en el colegio secundario. En 1971 las estudiantes secundarias eran el 20 por ciento del alumnado y en 1982 el 31 por ciento. En la década del 80 las mujeres eran el 26 por ciento de los médicos, el 51 por



TRES MUJERES CHIITAS SON REQUISADAS POR UNA SOLDADA NORTEAMERICANA EN EL SUR DE IRAK

ciento de los dentistas y el 65 por ciento de los farmacéuticos. Lo que pasa es que la represión y el manejo autoritario del partido único llevaron a que gran parte de la organización de las mujeres estuviera adscripta al régimen". Brieger realizó una cobertura periodística en Irak hace cuatro años. Y cuenta lo que veía en la calle: "En Bagdad la mayoría de las mujeres no van con el velo, se siente muy fuerte la influencia del régimen laico de Saddam Hussein. En cambio, esto no es así en la zona de Basora, donde la población chiíta (contraria a Saddam), que es mayoría, es más apegada a la tradición y ahí sí la mujer va vestida de negro de pies a cabeza".

Llamativamente, a partir de la Guerra del Golfo, las mujeres perdieron derechos. Pero además las sanciones económicas de la ONU contra Irak –que ya llevan doce años– prohibieron el ingreso de medicamentos contra el cáncer por su potencial uso en armamento nuclear. Por esto, el cáncer cérvico uterino y de mama aumentó 700 veces, según datos de Iftakhar Ahmed Al Samik, vicepresidenta de la Federación General de Mujeres de Irak, un organismo estatal para la política de género.

"Esta guerra pone nuevamente en riesgo los logros en materia de derechos de las mujeres", subraya Masuma. Ahora todo es peor. La guerra sin fin volvió. Más cruda que nunca. "Estamos alarmados sobre los daños y las muertes reportadas de niños y mujeres", subrayó Karol Bellamy, directora de Unicef.

Aunque los abortos espontáneos crecen y las guerras no crean héroes románticos, o, por lo menos, no principalmente, hay quienes contra los misiles y las tormentas de arena deciden amarse hasta que la muerte los separe, aunque la muerte esté cerquita. Mutaz Abdul Razak, de 38, y su prima Hajer Abdul Wahab, de 24, se casaron en Bagdad el 3 de abril. "Si tenemos que esperar a que terminen las guerras no nos casamos nunca", sonreía la novia. A otras les preocupa justamente eso. Una iraquí del sur, de 21 años, ya se siente una condenada al desamor. "Sólo quedan viejos y niños. Los jóvenes en edad para casarse se marcharon o murieron", se lamentó. La guerra siempre deja esquirlas.

¿Quién se acuerda de las mujeres en Afganistán?

Apenas podían respirar por las rejillas de sus burkas. No podían trabajar, salir a la calle sin un hombre, no podían estudiar, ni descansar de sus burkas, no podían atenderse con un médico hombre, ni con una médica mujer porque las mujeres no podían trabajar. El régimen talibán de Afganistán era un genocidio de género. Lo era antes del 11 de septiembre del 2001. Pero ese día con la caída de las Torres Gemelas el mundo pareció descubrirlo.

A fines del 2001, Estados Unidos atacó Afganistán y desalojó del poder a los talibanes. Ahora el país es gobernado por Jamid Karzai. Todavía hay una fuerza internacional de 5000 hombres. El ataque a Afganistán, donde supuestamente vivía Osama bin Laden, fue justificado, en gran parte, en las violaciones a los derechos humanos de las mujeres.

Sin embargo, esa situación no ha cambiado mucho después del ataque estadounidense. Ahora hay una conductora en la televisión, una funcionaria en el gabinete –Habiba Sarabi– y un Ministerio para los Asuntos de la Mujer. Pero en las calles los ojos femeninos siguen agazapados tras el burka, continúan las violaciones sexuales y, por ejemplo, la prohibición a las mujeres de ser artistas. "Nada ha cambiado desde que se fueron los talibanes, pero la comunidad internacional ya se olvidó de nosotras", se lamenta la afgana Shala Azad.

La Asociación Revolucionaria de Mujeres de Afganistán (RAWA) advierte: "Una Afganistán paupérrima fue devastada por el armamento más sofisticado de la humanidad. Se perdieron muchas más vidas inocentes que en la atrocidad del 11 de septiembre, pero los fundamentalistas no han sido erradicados y las mujeres se sienten más inseguras que antes".

Después de su propia experiencia, RAWA reflexiona: "El pueblo iraquí ha sufrido y se ha visto empujado al límite por los crímenes del régimen de Saddam, pero esto no significa que hayan pedido a Estados Unidos que los salven con una intervención militar. El cambio de un gobierno en un país es una prerrogativa de su propio pueblo, de lo contrario el resultado no será estable a largo plazo".



crecerá sin odio

Jessica Martín acaba de ser madre. Era la novia de **Ezequiel Demonty**, el chico que murió en septiembre del año pasado al ser obligado a tirarse al Riachuelo por policías federales. El bebé de Jessica y Ezequiel se llama David. De ellos tres es esta historia.

POR MARTA DILLON

Cuando el horario de visitas termina en la maternidad Sardá un policía de uniforme es el que invita a quienes rodean a las parturientas a retirarse. No es amable, no tiene por qué serlo, él está allí para controlar que no quede nadie en la maternidad después de hora más que las madres y sus hijos. Ya tendrán tiempo los maridos de visitar a las mujeres internadas en la media hora exclusiva –entre las ocho y media y las nueve– que el reglamento interno les ha otorgado. Estrictamente exclusiva, ningún pariente puede reemplazar al marido.

–¿Y si no tiene marido la chica? –preguntó indignada Dolores Demonty.

–¿Y si al marido lo asesinó la policía tirándolo al Riachuelo? –pensó Dolores sin decirlo, para evitar un conflicto mayor.

–Ah... no sé, señora. Esto es sólo para los maridos o concubinos. Si no tiene que se arregle.

Hacía casi dos horas que Jessica Martín había parido a David cuando la abuela buscaba por dónde colarse para entrar a conocerlo. Eran casi las ocho de la noche del sábado 29 de marzo, desde las dos de la tarde Jessica estaba sola. Más de una vez le habían repetido que sólo el padre de su hijo podía acompañarla en el parto y en los momentos previos. Parecía un mal chiste: Ezequiel Demonty, su amor, el muchacho que le había prometido construir una casa en un terreno tomado en Mataderos donde vivir felices y comer polenta había sido asesinado por la Policía Federal en septiembre del año pasado. Nunca supo que su hijo era varón. Hasta la madrugada en que otro hombre en uniforme lo obligó a arrojarse al Riachuelo la pareja sólo había podido ponerse de acuerdo en un nombre de mujer: Denisse. Jessica sólo consultó con Dios antes de elegir David Ezequiel para nombrar a ese niño que seguramente se va a tener que enfrentar a más de un gigante. "Ese día en la maternidad yo lo miraba al policía y pensaba qué cara pondría si le dijera que culpa de otro como él mi hijo nunca va a decir 'mi papá'. ¿Y para qué me serviría? Yo quisiera que mi nene crezca sin odiarlos a todos, sin tenerle miedo a la policía." Sólo unas pocas veces Jessica se anima a desear amarguras eternas para los que mataron a su amor. El resto del tiempo intenta comprenderlos. Pero ya sabe que es imposible: "Como yo no soy capaz, no entiendo qué mierda tienen en la cabeza".

Como sentimientos que se chocaban. Así definió Dolores lo que le sucedió el día en que Jessica le contó que estaba embarazada de Ezequiel. Fue el mismo día en que la Prefectura encontró su cuerpo enredado en esa maleza sin nombre que habita el Riachuelo. Hacía siete días que lo buscaban y apareció el día de la primavera. La madre y la novia estaban en un puente, muy cerca del lugar donde lo habían obligado a arrojarse al magma contaminado del límite de la Capital Federal cuando les avisaron que tendrían que ir a la morgue a reconocer a un muchacho. No, no es. Decía Jessica, restregándose los ojos enrojecidos de tanto parpadear entre lágrimas. No es, no puede ser, insistía. Dolores quiso calmarla en el camino, aun cuando ese muchacho fuera su hijo Jessi siempre tendría un lugar a su lado, iban a seguir juntas, acompañándose a la iglesia Vida Abundante los sábados y los domingos, igual que si Ezequiel estuviera con ellas. Jessica siguió negando hasta que atravesó el pasillo de la morgue y detrás de una puerta de vidrio vio una mano que se escapaba de la loza y un pie. No necesitaba más para reconocer el cuerpo amado, con el que había encajado tan bien cuando dormían apretados en la cama de una plaza, en la cocina de una casilla del Bajo Flores, donde vivían juntos desde hacía cuatro meses. Lo siguiente que recuerda Jessica sucede en la habitación que había sido de Ezequiel, en casa de su madre. Ella le pidió a Dolores que se acerque, había algo muy importante que decir. "Le dije que había quedado algo de él y no sabíamos si reírnos o llorar, se iba alguien y venía otro. Que no lo iba a reemplazar, ya lo sé. Pero no se lo habíamos dicho a nadie,

FOTOS: ANA D'ANGELO

era nuestra sorpresa, no sabíamos cómo iban a reaccionar nuestros padres." Cuando se lo contó a Dolores, Jessica no se había hecho ningún tipo de análisis para confirmar su estado. No lo necesitaba, desde mayo que no tenía su menstruación y sentía la cintura y los pechos hinchados. "A los 18 años no iba a tener un embarazo psicológico, ¿no te parece?" Ezequiel estaba feliz con su hijo por venir, dice su novia. Se preocupaba, como todos, por el dinero, por el trabajo, por la casa. Pero ninguno de los dos se hizo problemas ese día en que el deseo los urgió sin preservativos a mano. "Yo me había olvidado de buscarlos –cuenta ella–, me daban una bolsa inmensa en el Centro de Salud para que repartiera también en el colegio. La verdad es que no pensé ese día que podía quedar embarazada, pero tampoco me hacía mucho problema, ya tenía ganas de tener hijos con él."

Si no fuera por el modo en que dobla la ropa, la autoridad con que le habla a sus hermanos menores y esa particular manera de sacar el mondero entre sus ropas para contar las monedas para el pan, a Jessica sería fácil darle los 19 que tiene. Sin embargo, hasta su madre se ve débil a su lado a pesar de los años que lleva como jefa de familia. "Mi mamá es tremenda, si yo no la reto a la noche y la mando a dormir capaz que son las cuatro de la mañana y está lavando ropa." Ella es bastante parecida a pesar de que reniegue. La noche anterior a la entrevista estuvo lavando un montón de sábanas que ahora cuelgan como fantasmas en la semipenumbra de la casilla. Parece mentira que afuera el mediodía hiera los ojos, dentro de este conjunto de piezas con el revoque sin terminar es necesario encender las bombitas eléctricas. Doscientos pesos paga la familia de Jessica por alquilar este lugar con escasa ventilación, un baño sin techo y una cocina que no es tal porque la pileta está a dos piezas de distancia de las hornallas. En la camita que compartía con Ezequiel, a mediamañana todavía duerme Barbie, la hija que Jessi parió cuando recién cumplía 16. La mamá no se apura a despertarla, todavía no termina con el trajín diario y antes de vestir a su hija tiene que ocuparse de mandar a sus hermanos a la escuela: la mayor está en séptimo, el que sigue en sexto y la más chiquita en segundo. La semana que viene Jessica también volverá a su escuela, la EMEM Nº 4 de Lugano, famosa por contar con guardería para los bebés de las alumnas que quieren seguir estudiando. "Cuando quedé de la Barbie era distinto, porque yo era muy chica. Fue difícil, la verdad es que yo no quería saber nada con tener relaciones pero salía con un chico de 18 que supo cómo convencerme. Yo conocía que había pastillas para no quedar pero ¿con qué excusa iba al médico? No entendía nada. Y él estudiaba, iba a la iglesia, pensé que si quedaba se iba a hacer cargo de mí." Después no fue tan así, dice, pero a fuerza de insistir consigue que el padre le compre zapatillas a la nena o cumpla con las cosas que Jessi le pide. "Yo tengo una pensión de cien pesos, una pensión no contributiva para madres solteras que siguen estudiando. Con eso mantuve a mi hija siempre." Con eso y una caja de alimentos que le entregan en la salita una vez por semana. Con David las cosas podrían complicarse, pero Jessi se siente acompañada por la familia de Ezequiel. "Lo raro, lo que no pude dejar de pensar en todos estos meses, es que ese mismo viernes que desapareció él me decía qué iba a hacer yo si me llegaba a quedar sola con el nene. Me preguntó si me lo sacaría. ¡Estás loco!, le dije. Yo no sé, a veces me parece que él buscó a propósito que tuviéramos este hijo", dice Jessica, y David, inesperadamente, lanza un gorgeo como de pájaro desde su cuna.

La voz se le quiebra solo un instante. Después queda una congestión alérgica que le nubla un poco la cara demasiado blanca. A veces alguna compañera de la escuela le dice que es una concheta, porque es rubiona, porque no le gusta agarrarse a los golpes con otras chicas. Es gracioso, la familia de su primer novio no la aceptaba porque vivía en la villa. Ellos no estaban demasiado lejos, más bien justo en la entrada. "Para mí ser de la villa es no tener medios para estar en un lugar mejor, nada más. Para mí villera es la que putea todo el día, la que loquea o no se baña. Pero si alguien de afuera me lo dice yo digo que sí, que soy villera y a mucha honra." Pertenecer al barrio deja una cicatriz, de todos modos, cuando se han abierto tantas heridas. "Cuando me vinieron a decir que a Ezequiel lo había parado la policía no me sorprendí. El nunca estaba en nada, le gustaba tocar la guitarra y cantar, igual que a mí. Pero ya lo habían parado otras veces. Acá en la villa es así, te ven en la calle y quieren saber qué hacés, es normal." Y hubiera sido capaz de aceptar esa normalidad si no le hubieran arrebatado con esa violencia sus caminatas sin rumbo con su novio, los planes de construir una casita para ella, su mamá y sus hermanos, las tardes en la iglesia y las noches de ensayo con la guitarra. Con esas pocas cosas tendrá Jessica que enhebrar los relatos que, en la ausencia, construirán un padre vivo en la memoria del pequeño David Ezequiel.



grande, Pam

Pam Grier era a Jack Hill lo que Marlene Dietrich a Joseph von Sternberg", declaró, sin necesidad de salvar ninguna distancia, Quentin Tarantino al presentar ese gran homenaje al cine de *blaxploitation* de los '70 que fue *Jackie Brown* (1998). Película regiamente estelarizada por la emperatriz de aquella corriente de producciones hechas (con la participación de algún blanco) por negros y para negros, y basada sobre una novela de Elmore Leonard, cuyo personaje principal –la azafata de la compañía trucha Cabo Air– era una blanca. Pero Quentin decidió que fuera negra y tuviese los rasgos bien marcados, las curvas rotundas y la sabiduría de la sobreviviente dignísima de Pam Grier. El director reconoció sin vueltas a Hill, que dirigió a la bella morena en *Foxy Brown* (1974), entre varios otros films, como el padre espiritual de Jackie B. y sus cicatrices del alma.

Bueno, damas (y caballeros) propensas al cine de culto de serie B, que quizás conocieron algunas muestras de la *blaxploitation* o que se enteraron de su existencia y morían por acceder a estas míticas pelis, vuestra hora ha llegado. La señal de cable Retro, meca de cinéfilas eclécticas y aventureras, está emitiendo una retrospectiva de esas que justifican pagar el (carísimo) cable o visitar a amigas o amigos que lo tengan, con un vodka bajo el brazo para estar a tono con aquella época que en parte ha vuelto merced a los pantalones Oxford, ciertos marcos de anteojos, solapas apaisadas, vinilos, estampados con un toque psicodélico... Todo lo que rebosan las producciones con la gran Pam que se podrán ver a partir del próximo lunes, a saber: *Black Mama, White Mama* (1972), el 14 a las 23 y el 22 a la 1: se trata de una versión en femenino de *Fuga en cadenas* (1958), aquella de Tony Curtis y Sydney Poitier, prófugos inseparables a su pesar, y en este caso ya saben quién es la negra, prostituta para más datos, mientras que la blanquita, guerrillera ella, la encarna Margaret Markov; el 21 a las 23 va *Friday Foster* (1975), con P.G. en el rol de una reportera gráfica aguerrida, astuta detective amateur, lista para soltar sus magnas tetas en un baño de espuma en compañía de algún amante y burbujeantes copas de champaña, y también para robarse un coche fúnebre si hay que atrapar criminales, con una participación especial de la felina Eartha Kitt que, ay, no canta pero ronronea; y el lunes 28, a las 23.45, chan-chan, chan-chan, ¡¡¡*Coffy*!!! (1973), legendaria realización de Jack Hill, venerada por Tarantino, con la imponente Pam –como siempre con menos problemas que Coca Sarli para liberar sus lolas si la ocasión lo amerita, y si no, también– de enfermera diurna y vengadora solitaria de noche, capaz de volar primero literariamente y después literalmente cabezas de narcos (su hermanita menor está en un centro de recuperación, y otros miembros de su familia han sido víctimas de iniciadores). Hay que verla rutilante, con su mata de pelo mota a lo Angie Davis, escondiendo paquetitos de cocaína en sus rizos y enseguida manteniendo una lucha cuerpo a cuerpo con varias relamidas prostis rubias sin que se le caiga ni un gramo de nieve.

Pam Grier (1949) había llegado a L.A. a los 18 en pos de laburo y muy pronto consiguió un papelín en una *soft porno* de Russ Meyer. Roger Corman, sagaz como de costumbre, la recomendó a Jack Hill para *The Big Doll House* (1971), del género chicas en prisión: gran suceso que llevó a P.G. a otras del rubro (*Women in Gage* y *The Big Birdcage*, de nuevo con Hill y en tonito paródico). Más tarde, en 1975, Pam hace en Cinecittà, Roma, *The Arena*, liderando a mujeres gladiadoras con pelo afro en la Antigua Roma. Como siempre, chica dura, insobornable, autónoma... Ojalá que a los de Retro se les dé por programar un ciclo lo más completo posible de este icono de las feministas de los '70, sin dejar de lado su relumbrante madurez en *Jackie Brown*.



la susceptible

–Soy yo. Te llamo porque me parece que tenemos que aclarar un par de cosas.

–¿Vos y yo? Bueno, te escucho.

–Laura, somos grandes.

–Sí, vos un poco más que yo. Ja ja ja.

–Pará, pará, que esto va en serio.

–Bueno, te escucho, pero no sé de qué me estás hablando. ¿Qué pasa, Cristina?

–La otra noche, cuando fuimos a cenar con Julia y Vicky.

–Sí, ¿qué pasa?

–Te noté muy rara conmigo. Y no es la primera vez. Ultimamente me estás evitando.

–¿Yo a vos? ¿Evitarte cómo?

–¿Te acordás que hace diez días te llamé para pasar por tu casa?

–...Sí.

–¿Qué me contestaste?

–No me acuerdo.

–Que preferías que no pasara, porque estabas ordenando el placard.

–Ah, sí. Ya me acuerdo.

–Bueno, ése fue el primer desplante que me hiciste.

–¿Desplante? Cuando ordeno el placard prefiero estar sola. ¿Qué desplante?

–¿No podías ordenar el placard mientras charlabas conmigo?

–Bueno, Cristina, disculpame, pero yo soy así. Ordeno el placard a solas.

–Pero no fue lo único. A los dos días te dejé un mensaje.

–Y yo te contesté.

–Pero no me encontraste.

–No, pero te dejé un mensaje.

–No es lo mismo.

–Ay, Cristina...

–Y al día siguiente te mandé un mail.

–¿En serio? No lo vi.

–No te creo. No me vino rebotado.

–No, me debe haber llegado. Pero se me rompió la computadora. Hace una semana que no abro mis mails.

–Lo que sea. La otra noche, cuando fuimos a cenar con Julia y Vicky...

–¿Qué pasó? Si nos cagamos de risa.

–Te sentaste al lado mío.

–Sí, ¿y qué tiene?

–Siempre te sentás al lado de Vicky.

–¿Y qué importancia tiene al lado de quién me siente?

–En toda la noche no me miraste ni una vez.

–Ay, Cristina, ¿me estás haciendo un planteo? ¡Ni mi marido me hace estos planteos!

–Laura, te lo digo para que lo pienses. A vos te pasa algo conmigo.

